

550237

En el Nombre del Padre

10.03.99

● En su primera visita a la Feria del libro de Santiago, Héctor Aguilar Camín presentó su última producción, "El resplandor de la madera", y se refirió a la contingencia intelectual de su país.

A su gran trayectoria periodística, Héctor Aguilar Camín une su amor por la literatura, a la que ha ingresado a través de varios frentes: novela, cuento y ensayo.

—Siempre se ha visto a México como el poria estandarte de la cultura. Sin embargo tendrá sus silencios, como el padre que ejerce el Estado a través de ella...

—Creo que el piso cultural básico de México ha sido puesto por el Estado. Quizá el problema sea que hay demasiadas facilidades. Prácticamente nadie se queda sin publicar un libro, lo cual abarata el boleto de entrada y permite el acceso de mucha gente sin que éste compruebe el esfuerzo de cada quien. Por ello, la base de participación en la cultura es muy amplia y todos tienen una oportunidad. Si uno quita lo que el Estado ha hecho en México, se queda sin zonas arqueológicas, sin orquestas sinfónicas, prácticamente sin museos y sin el 70% de las universidades públicas. Creo que una de las grandes virtudes de México, comparativamente en América Latina, es que el Estado ha sido muy activo culturalmente, aunque esto se pueda deber a la búsqueda de legitimidad, al pragmatismo o la coacción sobre los intelectuales.

—Ahora, cuando hay un régimen democrático y los poderes realmente coactivos del Estado están muy disminuidos debido al ambiente de gran competencia política, la verdad es que no alcanzo a ver más que virtudes en esa instalación cultural.

—¿Considera que en su novela está presente esta idea del poder?

—No, porque se trata de la ausencia del padre, no de una ausencia simbólica o de la encarnación de una entidad estatal. Es puntualmente la historia de una familia donde el padre es o una gran ausencia o una presencia excesiva. La novela discurre sobre cómo a través de las generaciones se infringen estas opresiones familiares y al final hay la posibilidad de una reconciliación. Claro, uno puede estender eso a las condiciones políticas o simbólicas del poder en América Latina, pero no ha sido mi intención.

—México es un país de unos 100 millones de habitantes, o sea, de unos 23 millones de núcleos familiares. Hay 11 millones de ellos con padres ausentes, separados por la madre. Ese vacío tiene una influencia decisiva en el ámbito público y en la actitud de los mexicanos frente a la autoridad, a la familia y a la solidaridad. Creo que buena parte de los problemas que tenemos en México —la proclividad a lo ilegal o la falta de claridad en los compromisos interpersonales—, deben venir de esta lesión original.

—¿Cómo son las mujeres de su novela?

—Esta es una historia sobre hombres, sobre cómo ellos no saben lidiar con sus emociones. Son unos asifibetos sentimentales y andan todo el tiempo corriendo en busca de unos logros que le parecen, al mismo tiempo, inaplaables e insuficientes. Pasan por sus emociones y sus amores como por un trámite, sin tiempo para detenerse. En ese sentido, las mujeres figuran como personajes secundarios en el frenesí de estos locos. Sin embargo, esto no quiere decir que sean realmente poco importantes. Ellas tienen su propia dignidad y son las efectivas catalizadoras de la humanidad de esos hombres. Ellos sólo alcanzan su momento de plenitud a través de las mujeres. Toda la novela está construida sobre la decisión de una mujer, Nahina Barudí, por reconciliar a dos hijos. Esa es el disparador de la novela. Sin ella, no podría existir.

—¿Cuál es la relación con su mujer? (Ángeles Mastretta)

—Ella ha escrito cinco libros, entre ellos dos novelas; yo cinco novelas y dos libros de cuentos, y seguimos escribiendo. No hay ni competencia ni mimetización. Es muy fácil vivir con Ángeles, porque es una escritora original con la que no hay que condescender. Lo que sale de su máquina es bastante bueno, no necesita un lector conyugal. Ahora, en México, hay una masculinidad cultural muy notable, pero eso tiene que ver con que hemos construido estúpidamente grupos amurallados en el ámbito de la cultura.

—Ángeles no ha recibido una buena crítica en México y, sin embargo, vende una barbaridad. Tiene el reconocimiento de los lectores y no el de los críticos.

—¿Cómo se relaciona la prensa con la crítica académica?

—Muy mal. La crítica mexicana es muy pobre, salvo por tres o cuatro personas que están bien armadas intelectualmente. Sin embargo, no hay una incidencia de lo que se publica en los periódicos ni en las ventas ni en el público. No hay una academia capaz de generar continuos estudios críticos de amplia calidad. Lo que existe es una literatura tremendamente vigorosa, con multiplicidad de autores de todas las generaciones y un enorme volumen de libros publicados.

Carolina Andonie Dracos.

Lo que se publica en los periódicos no sucede ni en las ventas ni en el público literario, afirma el escritor mexicano.

6-XI-99 P. 10

En el nombre del padre [entrevista] [artículo] : Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el nombre del padre [entrevista] [artículo] : Carolina Andonie Dracos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile